

PINTURAS MURALES DE CARACTER RELIGIOSO REALIZADAS EN GRAN CANARIA DURANTE EL SIGLO XX

JOSÉ MIGUEL ALZOLA
LCDO. EN DERECHO E HISTORIADOR

INTRODUCCION

Bajo la denominación de “Pinturas murales”, entendida en sentido lato me propongo agrupar todas aquellas pinturas, ejecutadas con diferentes técnicas, que fueron concebidas para cubrir un paramento, y que han enriquecido el patrimonio artístico de los templos de Gran Canaria en el presente siglo.

Pintura mural, en rigor, es sólo aquella que se lleva a cabo directamente sobre el muro, ya utilizando el encalado fresco o sobre superficies perfectamente secas, empleando, en este último caso, el temple, la encáustica, la caseína, el óleo o cualquiera otro procedimiento.

Por similitud se denominan también *pinturas murales* las ejecutadas sobre lienzo, previamente pegado a la pared, o pintado con anterioridad y fijado más tarde al paramento. Ultimamente se está utilizando como soporte de la composición pictórica los tableros de conglomerado o contrachapado, muy aconsejables por su duración e incorruptibilidad.

Con estas precisiones previas me propongo inventariar a continuación, muy someramente, las obras que los artistas del siglo XX han ido dejando incorporadas a los muros de los templos de nuestra isla.

Un fenómeno digno de tenerse en cuenta es el auge de la pintura mural religiosa en Gran Canaria en lo que va de siglo. Responde, a mi entender, a varias causas, muy relacionadas entre sí, como son:

- a) La sobriedad que hoy priva en el decorado de las iglesias.
- b) La escasez de buenos imagineros y el rechazo justificado a la estatuaría religiosa fabricada en serie por los talleres de Olot.
- c) La inexistencia de maestros retablistas, capaces de cubrir con acierto todo un presbiterio.

Por una u otra de estas causas se han ido generalizando los encargos de pinturas parietales como fórmula decorativa sencilla, que elimina la escultura no la imagen; y que prescinde de las grandes arquitecturas de madera, carentes hoy de vigencia.

Al finalizar el siglo XIX sólo había en Gran Canaria cuatro murales: uno realizado en el siglo XVII, otro en el siglo XVIII y los dos últimos en la decimonónica centuria. Quizá valga la pena hacer un inciso para recordar estas creaciones pictóricas de pasadas épocas:

EL MURAL DE SAN CRISTOBAL (CATEDRAL)

La pintura más antigua de la que tengo noticias es la que existió en la capilla de la Inmaculada de la catedral de Las Palmas, en el paramento frontero al retablo. Esta capilla comunica la iglesia con el Patio de los Naranjos.

El tema del mural era una gigantesca figura de San Cristóbal, en actitud de atravesar un riachuelo, cargando a Jesús sobre su hombro y utilizando como cayado una palmera.

Se trataba de una pintura realizada al fresco, al parecer en el siglo XVII, que más tarde fue cubierta con sucesivas capas de albeo.

En los años sesenta, cuando se restauraron por Julio Moisés algunos de los cuadros de la catedral, pudo observarse que en la pared de referencia, al desprenderse trozos de cal, se apreciaban unas zonas pintadas. Entonces se procedió a levantar, con mucho cuidado, las capas de albeo y apareció debajo el maltrecho fresco. Estuvo descubierto casi un año, pero como su estado de conservación era pésimo decidió el Cabildo Catedral volverlo a tapar.

Allí está, por tanto, a la espera de que algún día se acometa su restauración a fondo, ya que se trata, como decía antes, del mural más antiguo de Gran Canaria que hasta ahora se conoce.

LA CUPULA DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

Les siguen cronológicamente las pinturas de la cúpula de la iglesia de la Compañía, obra del artista grancanario Francisco de Rojas y Paz, realizadas en 1775.

En la cúpula está representada la Asunción y en derredor de ella varios santos de la Compañía, como San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Estanislao de Kostka y otros. En las pechinas aparecen los cuatro evangelistas.

Se suele dar por incuestionable que se trata de pinturas al fresco, pero pudieran serlo también al temple, técnica más aconsejable si se tiene en cuenta la altura y las dificultades derivadas de su emplazamiento. Desde abajo no es posible distinguir cuál fue el procedimiento empleado por Rojas y Paz.

EL CAMARIN DE LA VIRGEN DEL PINO (TEROR)

La tercera decoración mural que existió en la isla fue la que cubría el techo y las paredes del camarín de la Virgen del Pino. Las pinturas desaparecieron cuando se remodeló esta dependencia, en 1937.

El artista que realizó tal trabajo, antepasado mío, se llamaba don Francisco de Quintana y Cardoso. Había nacido en Las Palmas en 1815 y falleció en 1861.

Quintana desarrolló en los faldones de la artesa del techo, recubiertas de cielo raso, los Frutos del Espíritu Santo, enmarcándolos en doce medallones de gusto neoclásico; en las paredes se imitaban consolas, rematadas de grandes jarrones; hornacinas, estatuas, mucho mármol y mucho jaspe de pincel, todo en el mismo estilo.

EL RESUCITADO DE LA CATEDRAL

El último mural, pintado cuando el siglo XIX finalizaba, es el Resucitado que corona la pared del fondo de la capilla mayor de la catedral. Tal obra se le debe al artista sevillano José María de Losada, el mismo que pintó el viacrucis, de grandes proporciones, de dicho templo.

La técnica empleada fue la de óleo sobre lienzo y debió terminarse sobre 1890.

Pero regresemos al siglo XX. La centuria en la que nos ha tocado vivir ha sido mucho más fecunda en esta faceta artística, ya que son veintiocho las decoraciones parietales llevadas a cabo hasta el día de hoy en trece de nuestros templos grancanarios. La relación de pintores muralistas y el inventario de sus obras es el siguiente:

JOSE MARIA BOSCH

Nacido en Barcelona, vino a Las Palmas cuando finalizaba el siglo XIX, incorporándose al séquito del obispo fray José Cueto y Díez de la Maza en calidad de "familiar". Aquí prosiguió los estudios eclesiásticos, siendo ordenado presbítero por el mencionado prelado. Mas tarde, quizá a la muerte del Padre Cueto, regresó a Cataluña obteniendo una plaza de beneficiado en la catedral de Tarragona.

Cuando Bosch llegó a Las Palmas ya era pintor formado. Prueba de ello son los buenos retratos que de él se conservan. En el palacio episcopal hay uno de San Pío X; en el Museo Diocesano, otro del Padre Cueto; y las MM. Dominicas poseen dos más con la efigie de este insigne prelado. Pero lo que hoy nos interesa es el José María Bosch muralista, ya que fue él quien realizó aquí, en nuestra isla, la primera pintura parietal, de tema religioso del presente siglo. El P. Cueto, fundador y mecenas de la *Congregación de Religiosas Dominicas*, dispuso que la nueva capilla del colegio de esta Orden, inaugurada en 1901, la decorara su protegido, el artista catalán.

El mural ocupa toda la parte alta del presbiterio. Está pintado al óleo y tiene el lienzo como soporte. En la composición aparece una veintena de figuras presididas por la Virgen del Rosario, entronizada, con Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena postrados a ambos lados. El nutrido cortejo dominicano se recorta sobre un fondo áureo, minuciosamente decorado, que recuerda las pinturas bizantinas. La Virgen del Rosario es copia fiel de la que se venera en el santuario de Pompeya, y a la que profesa gran devoción el pueblo de Nápoles.

JESUS GONZALEZ ARENCIBIA

Nacido en Tamaraceite en 1911 es, sin duda, el muralista más fecundo de todos los que han enriquecido el patrimonio artístico de Gran Canaria. Inició los estudios en la Escuela Luján Pérez, impregnándose del indigenismo que tanto privaba entonces. Más tarde pasó a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, en la que su formación se completó y decantó junto a maes-

tros como Vázquez Díaz. Para el profesor Hernández Perera, Arencibia es la síntesis del postmodernismo y del Goya de los murales de San Antonio de la Florida. Las obras de este pintor, siguiendo el orden cronológico que él mismo me ha indicado, son las siguientes:

a) *Baptisterio de San Juan de Telde* (1948).

Se trata del único mural realizado al fresco en Gran Canaria en lo que va de siglo. En tres paños de pared recoge el artista temas relacionados con el pecado original, tales como la expulsión de Adán y Eva del paraíso, los padeceres de la humanidad y el bautismo de Cristo. Toda la composición está resuelta con una sobriedad cromática extraordinaria, que prueba la maestría de Arencibia para conseguir sorprendentes efectos sin salirse de la gama austera de los sienas.

b) *Parroquia de Santa Isabel de Hungría* (1948).

La técnica seguida en esta obra es la del óleo sobre lienzo. En un fondo de cantería azul, que cubre todo el presbiterio, se abren tres cajeados rectangulares destinados a recibir la trilogía pictórica con escenas de la vida de Santa Isabel de Hungría. Además de las figuras de la Patrona, de santa Clara y del Hermano León aparecen otros personajes secundarios de fuerte traza goyesca.

c) *Ermita de Santa Catalina* (1957).

El procedimiento utilizado en estos murales es la encáustica sobre lienzo. Está pintada la totalidad de la iglesia, hoy convertida en tienda de anticuario. La pared del presbiterio la ocupa el traslado del cuerpo de Santa Catalina; a los lados, el martirio de la santa y la disputa de ésta con los gentiles; al fondo, ha materializado el pintor las frases siguientes: “Dios todo lo ve”, “Dios todo lo sabe”, “Dios todo lo oye”.

d) *Capilla del Niño Jesús Enfermero (Parroquia de S. Francisco, 1958).*

Este mural es como una gran orla que rodea la hornacina en la que se expone el cuadro del Niño Jesús Enfermero. Un conjunto de ángeles instrumentistas y cantores cubren el paramento. Arencibia empleó en esta ocasión la encáustica sobre lienzo, añadiendo el oro bruñido en las aureolas de los ángeles.

e) *Parroquia de los Dolores de Schamann* (1959).

El presbiterio lo cubre un mural pintado directamente sobre el paramento a la caseína. Una inmensa figura de María, con los brazos extendidos, dispensa protección al Colegio Apostólico. Todos, la Madre y los discípulos, reci-

ben al Espíritu Santo que se hace presente en múltiples palomas insertas en lenguas de luz.

f) *Capilla de la Casa del Marino* (1964).

Tres paneles cubren su presbiterio. Los de la derecha e izquierda están pintados a la caseína, directamente sobre la pared; el del fondo, en cambio, es un hermoso mosaico, diseñado también por Arencibia, que representa la Sagrada Cena. La Virgen recibiendo el homenaje de los hombres del mar, y Jesús sacando de las aguas al apóstol que dudaba de su poder son los temas de las decoraciones colaterales.

g) *Parroquia de San Antonio Abad* (1971).

Es ésta la última de las decoraciones parietales realizadas, hasta ahora, por Jesús Arencibia. Ocupa unos setenta metros cuadrados y está pintada a la encáustica, directamente sobre el muro. Lo más llamativo de la composición es, sin duda, el gran palio rojo que se adelanta hacia el espectador. Debajo, la figura estilizada de Cristo instituyendo la Eucaristía. En la "gloria" de la composición un Calvario convencional, singularísimo, reiterativo, poblado de múltiples cruces. A un lado, la figura enlutada de una mujer que, en su pequeñez y humildad contrasta con la grandiosidad del resto de la pintura. Es la madre del artista que ofrenda incienso al Santísimo Sacramento en un sahumador de barro.

JOSE ARENCIBIA GIL

Nació en Telde en 1914, falleciendo en la misma ciudad en 1968. Su primer profesor de dibujo fue don Eladio Moreno Durán, pasando luego a Madrid, a la escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde terminaría los estudios en 1936. La preparación que llevaba de Las Palmas era tan completa que pudo hacer el preparatorio y primer año de carrera en una sola convocatoria, siendo felicitado por el tribunal examinador. De vuelta a la isla simultaneó el quehacer artístico con la docencia, y hoy lleva su nombre el Instituto del que fue catedrático.

De él se conservan varios bocetos para decorar las parroquias de Haría, de S. Agustín de Las Palmas y de Ntra. Señora del Carmen, en el Puerto de La Luz. Proyectó el templo de Sta. Teresita e hizo trabajos para las iglesias del Sto. Cristo, basílica de Terror, el Calero y El Egido. Sus murales son los siguientes:

a) *Presbiterio de San Francisco de Asís* (1961).

Se trata de una pintura realizada al óleo sobre lienzo que llena el fondo del presbiterio. La composición gira en torno al tema del Calvario, quedando integrada en ella la escultura del Crucificado que preside la capilla. Este mural, por su traza académica y por la sobriedad de los colores empleados, se conjunta acertadamente con los artesonados mudéjares y los retablos barrocos del templo.

b) *Arco de la capilla mayor de San Francisco* (1963).

Este mural, que corona el arco de la capilla mayor, representa la impresión de las llagas de Cristo a San Francisco, con otras escenas de su vida. En él se reproduce las fachadas del templo y de la portería conventual, tal como eran en el siglo XVIII.

c) *Capilla de la Clínica del Pino*.

El conjunto pictórico está formado por dos paneles de idénticas proporciones trabajados al óleo sobre lienzo. En uno se contempla a la Virgen sobre el árbol santo; en el otro, un cerco o corona de zarzas entrelazadas centra la figura de un anciano de expresión doliente que representa los muchos padeceres de la humanidad.

d) *Parroquia de Artenara* (1965-1967).

Fue éste un proyecto ambicioso, del que sólo pudo realizar los murales de la capilla mayor y los de las colaterales. En el presbiterio interpretó José Arencibia, con gran aliento compositivo, la Ascensión del Señor a los cielos en medio de una gloria angélica. En la nave de la izquierda se recoge la escena del profeta Elías, cuando es arrebatado al cielo en un carro de fuego; en la de la derecha, La Asunción, que tiene como fondo una vista de Artenara. El conjunto de estas pinturas responde a patrones clásicos, a los que era tan dado José Arencibia por su dominio del dibujo y del color.

e) *Parroquia de Santa Lucía* (1967).

La muerte del pintor dejó inconcluso este mural, realizado al óleo sobre lienzo. En su centro sobresale una ménsula en la que descansa la imagen de la Patrona, que tiene como fondo un pabellón rojo galonado de oro. En lo alto un coro de ángeles rodea el anagrama del nombre de Jesús. Casi la tercera parte de la pintura aparece cubierta con una cortina: es la zona inacabada. En ella hay figuras dibujadas al carboncillo y algunas son auténticos retratos de personajes populares de la localidad.

Cuando José Arencibia se enfrentaba en sus murales con una figura a la que deseaba magnificar, no la pintaba sino que la modelaba, como si de barro se tratara, dando prueba de sus excepcionales dotes de dibujante.

MANUEL RUIZ RODRIGUEZ

Para la parroquia del Santo Cura de Ars, en Melenara, fueron pintados en los años 1980-1983 los cuatro murales que decoran el ámbito sagrado. Son todos ellos obra de Manuel Ruiz Rodríguez, nacido en Las Palmas en 1944. Inició sus estudios en la Escuela Luján Pérez, ampliándolos más tarde en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Las pinturas están trabajadas al óleo sobre tableros de conglomerado. En todas ellas se observa una singular luminosidad tomada, sin duda, de la playa inmediata. En la composición tampoco está ajeno el mar, que unas veces se ve y otras se adivina.

El panel central representa al *Cristo del Mar*, clavado en la cruz; el mural del lado de la epístola, el *Bautismo de Cristo*; y el correspondiente al del evangelio, a la *Comunión de los Santos*. La cuarta y última pintura, que se halla en la capilla del sagrario, se centra en la figura de Cristo que, con los brazos abiertos, invita a todos a participar en la Eucaristía. El sagrario se incrusta, acertadamente, en el propio mural.

DIEGO HIGUERAS MOLINA

Este pintor cordobés, nacido en 1958, es el autor del mural que se halla en la ermita de San Telmo de Sardina del Norte (Gáldar). Lo realizó el pasado año; ocupa una superficie de trece metros cuadrados y representa *La pesca milagrosa*, tema muy en consonancia con la advocación del templo y con el entorno marinero en que se alza. Como soporte del mural ha utilizado Higuera el tablero contrachapado, sobre el que ha trabajado con temple, dándole el acabado con óleo.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Parece que esta tendencia a utilizar las pinturas murales en nuestras iglesias no ha sido una moda pasajera. Todos los indicios apuntan a que va a continuar. En estos momentos, Manuel Ruiz está trabajando en un quinto mural para la parroquia de Melenara; Diego Higuera ya tiene el encargo de pintar la iglesia de San Andrés, en Bañaderos; y Jesús Arencibia prepara bocetos para la decoración de la ermita de San Antonio Abad, obra que desea inaugurar en 1992, con motivo del 5º aniversario del descubrimiento de América.